https://www.thecatholicthing.org/2021/04/12/leonardos-last-supper/

LA "ÚLTIMA CENA" DE LEONARDO

Brad Miner
LUNES, 12 DE ABRIL DE 2021

En algún momento entre 1495 y 1496, Leonardo da Vinci pintó una de las verdaderas obras maestras del arte occidental: *La Última Cena* . Su entonces mecenas, Ludovico Sforza, duque de Milán, encargó la obra para el refectorio del Convento de Santa Maria delle Grazie. Ludovico había emprendido recientemente la construcción del convento en el sitio de la Capilla de Santa María de las Gracias, construida anteriormente por su padre, Francesco.

El "lienzo" de Leonardo para este trabajo era enorme para sus estándares. La *Mona Lisa* , por ejemplo, mide 30,2 x 20,9 pulgadas. Su pintura más grande, la *adoración* inacabada *de los magos* , mide 94 x 98 pulgadas. Pero podrías colgar casi cualquier lienzo de Leonardo en cualquier pared de tu casa, excepto *La última cena* , que mide cinco metros de alto por casi diez de ancho.

¡Ojalá Leonardo lo hubiera pintado sobre lienzo!

Pero es un fresco. Los pintores de frescos trabajan colocando yeso nuevo de cal sobre las paredes de piedra y pintando rápidamente con pigmentos en polvo a base de agua que se secan con el yeso: todos ingredientes frescos (*fresco* en italiano). El yeso húmedo y los pigmentos húmedos se secan juntos, se integran y pueden tener una vida increíblemente larga: en la isla griega de Santorini, todavía se pueden ver frescos minoicos pintados hace más de 3600 años.

Uno de los primeros bocetos de Leonardo

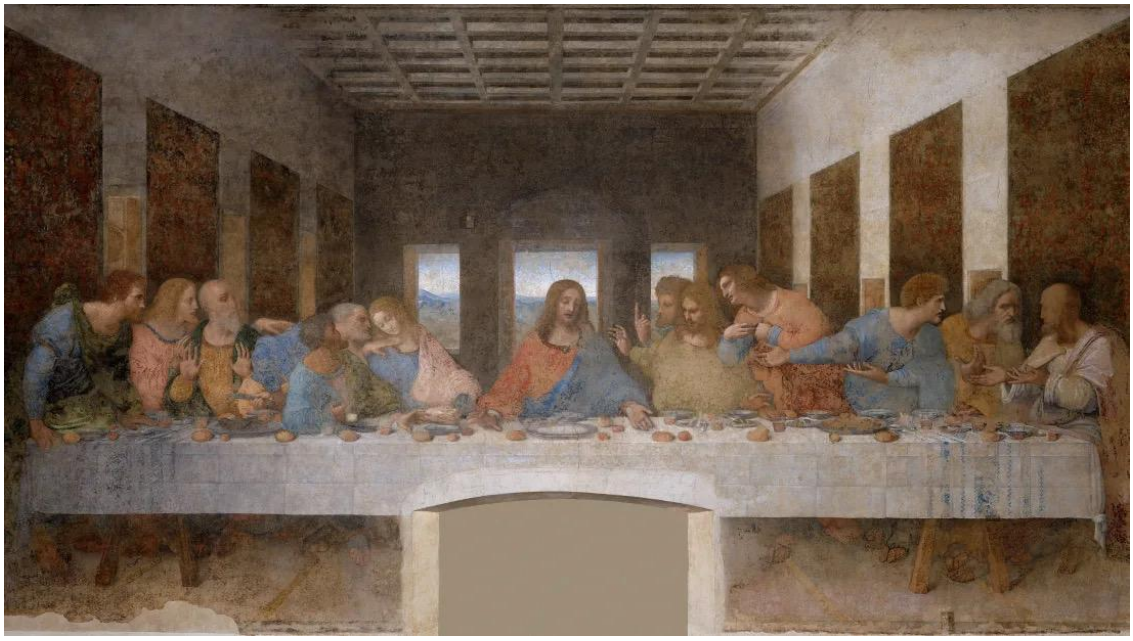
Leonardo, siempre innovador, decidió utilizar pigmentos de tempera mezclados con aceite para *La última cena* . Hizo esto por varias razones: quería obtener detalles más finos y colores más vivos, y quería trabajar a su ritmo habitual, es decir, *lentamente* . Le onardo es famoso por quejarse. Por ejemplo, probablemente comenzó a trabajar en su retrato de Lisa Gherardini

(*Mona Lisa*) en Florencia, Italia en 1503 y tenía la pintura con él, aún sin terminar, cuando murió en Amboise, Francia en 1519.

El problema con la técnica del fresco de Leonardo es que, si bien se veía espectacular cuando se completó, comenzó a desvanecerse casi de inmediato. Hoy, solo alrededor del 20 por ciento del fresco permanece visible, y no se sabe con certeza qué queda se puede salvar. El convento se encuentra en una zona baja y húmeda de Milán, y la pared del refectorio estaba apoyada contra la cocina con su constante calor y vapor, y el comedor estaba iluminado con velas, lo que significa que el humo de las velas llenaría la habitación.

Trescientos años después, las tropas de Napoleón, alojadas en el convento, se entretuvieron arrojando estiércol al fresco, y durante el bombardeo de Milán de la RAF en la Segunda Guerra Mundial, el techo del refectorio fue volado, exponiendo temporalmente *La Última Cena* a la lluvia y el polvo.

Los esfuerzos de restauración han ayudado a preservar lo que queda, y el fresco se encuentra ahora en una habitación con clima controlado. Se permiten visitas por tiempo limitado, pero es necesario que ingrese "a través de varias cámaras de filtración de contaminación y humedad". La cosa es: cuanto más te acercas, peor se ve.



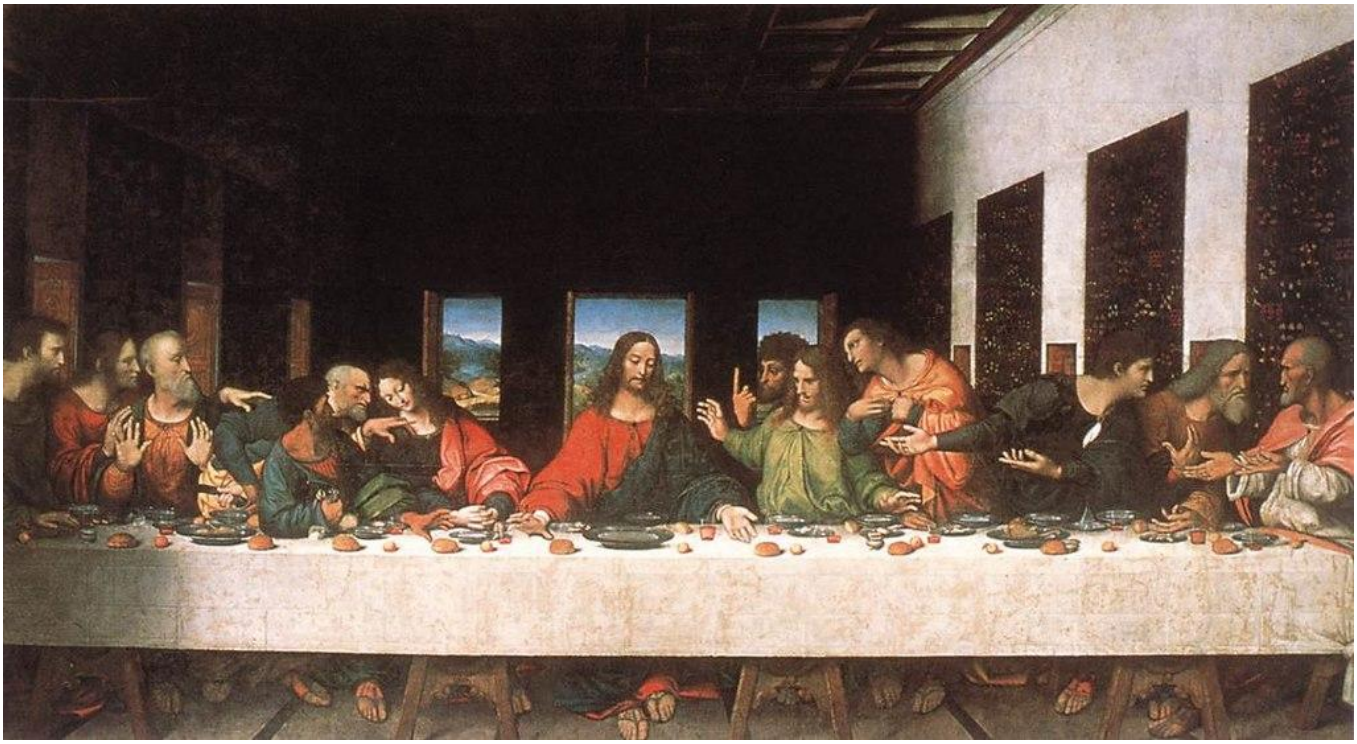
En Santa Maria della Grazie hoy

Y nunca podremos verlo como se veía cuando Leonardo lo pintó por primera vez. ¿O lo haremos nosotros? Respon deré eso a continuación. Pero primero: el drama en la pintura.

Leonardo no retrata la institución de la Eucaristía, ni nos ofrece un cuadro encantador de compañerismo alrededor de la mesa de la Pascua en el Cenáculo. En cambio, eligió ilustrar el momento dramático descrito en Juan 13: 21-30 cuando el Señor profetiza la traición de Judas. Leonardo capta la conmoción y el desconcierto entre los apóstoles en los momentos posteriores a que Jesús dijera: "En verdad, les digo que uno de ustedes me traicionará".

Como escribe Mateo, “Y se angustiaron mucho y empezaron a decirle uno tras otro: '¿Seguramente no yo, Señor?'” (26: 17-30) Esa pregunta es la misma que registra Marcos. (14: 12-25) Lucas escribe: "Entonces empezaron a preguntarse entre ellos cuál de ellos podría ser el que haría esto". (22: 7-23) Pero es el informe de John lo que encendió la imaginación de Leonardo.

Juan escribe, refiriéndose a sí mismo: “Uno de sus discípulos, el amado de Jesús, estaba reclinado junto a él” - que “él” se refiere a Jesús - y “Simón Pedro le indicó que le preguntara a Jesús de quién estaba hablando . " Este Leonardo capta exactamente, presagiando la Pasión.



Copia de Andrea Solari

Al mirar la pintura, de izquierda a derecha, los Apóstoles son Bartolomé, Santiago el Menor, Andrés, Pedro, Judas, Juan, [el Señor], Tomás, Santiago el Grande, Felipe, Mateo, Judas y Simón. Leonardo los ha dispuesto en tríos.

Los tres de la izquierda parecen inseguros de haber escuchado bien, y James se está acercando a Peter, tal vez para una aclaración porque Peter es a quien le preguntarías. Por su parte, Pedro se inclina detrás de Judas para pedirle a Juan, ya que Juan es el más cercano a Jesús, que pida al Señor la identidad del traidor. Tomás, el otro Santiago y Felipe parecen estar expresando una u otra versión de ansiedad sobre su propia posible culpa, y Mateo y Judas pueden estar haciendo a Simón una de dos preguntas: "¿Eres tú?" - o - "¿Qué dijo el Señor?"

Todos están en negación, con la posible excepción de Judas, que agarra su bolsa de dinero en su mano derecha y extiende su mano izquierda para mojar su dedo en el cuenco, así como Jesús hace lo mismo con su mano derecha.

Afortunadamente, pocos pintores del Renacimiento trabajaron solos. El propio Leonardo fue empleado temprano (como *garzone* o chico de estudio) de Andrea del Verrocchio, y para la época de *La Última Cena* , cuando da Vinci estaba cerca de la treintena, tenía su propio *garzoni* , algunos de los cuales sin duda trabajaban con él en Santa Maria delle Grazie, y luego lo acompañaron durante el viaje de su maestro a Francia y, tal vez, a los países bajos.

Y fue en Westerlo, Bélgica, donde uno o más de los asistentes de da Vinci, principalmente Andrea Solari, pintó una réplica exacta de *La última cena* para la abadía norbertina de Tongerlo, cerca de Amberes. Incluso se ha sugerido que el propio Leonardo pudo haber supervisado la reproducción, que, gracias a Dios, se hizo nuevamente al óleo, pero esta vez sobre lienzo. Sigue siendo hoy casi tan vívido como cuando se completó alrededor de 1520, un año después de la muerte de Leonardo.